

Alberto –el hijo mayor de Alberto Hurtado Larraín y de Ana Cruchaga Tocornal– nació el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar. A los pocos días –como correspondía a una familia católica y de clase alta de la época– fue bautizado en la Iglesia Nuestra Señora de los Dolores, conocida como Parroquia de Viña. Tras la muerte temprana de su padre y dificultades económicas, la familia se traslada a la capital. Un tío materno los acoge en su casa (junto a su madre viuda y su hermano Miguel) y ambos niños entran becados al Colegio San Ignacio de Alonso de Ovalle.

Por entonces (según Censo 1907) Chile contaba con 3.200.000 de personas y Santiago no tenía más de 800 mil habitantes. El país seguía siendo fundamentalmente agrario y aún no ocurría la gran migración campo-ciudad ni menos se sospechaban sus duras consecuencias sociales. El hacinamiento, promiscuidad, alcoholismo, precariedad, mortalidad infantil en los llamados “cités” y “conventillos” urbanos, abrieron fuego a la llamada “Cuestión Social”.

Tampoco habían irrumpido las nuevas fuerzas políticas, tales como el Partido Obrero Socialista (luego Partido Comunista), creado por Luis Emilio Recabarren en 1912 en Iquique, ni las sindicales que –en las primeras décadas del siglo XX– cambiaron radicalmente el rostro de Chile. Fue así como al niño Alberto le tocó vivir en un país de grandes transformaciones y supo responder a ellas con obras relevantes, frases y preguntas inquisitivas. ¿Ejemplos? “La fidelidad a Dios, si es verdadera, debe traducirse en justicia frente a los hombres”. Otra: “¿Es Chile un país católico?”



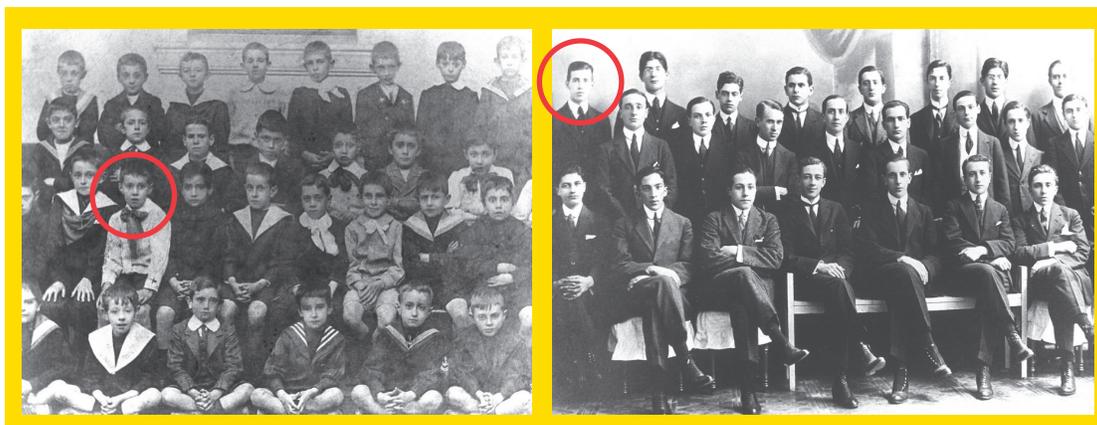
Ana, madre de Alberto Hurtado.



Alberto Hurtado y su hermano Miguel.

LA PARROQUIA DE VIÑA

Partió como una sencilla capilla levantada en los inicios de la fundación de Viña del Mar (1878) pero ya en 1882 se levantó una Iglesia diseñada por el arquitecto italiano Eusebio Chelli. El terremoto de 1906 prácticamente la derrumbó. Finalmente, en 1909 se inaugura el tercer templo en el mismo lugar, esta vez obra del arquitecto francés Emilio Jecquier, el mismo del Museo Nacional de Bellas Artes. La actual Iglesia románico-gótica, que cuenta con 16 notables vitrales de santos cristianos, aún guarda la pila bautismal donde fue bautizado el Padre Hurtado.



Fundado en 1856, el colegio San Ignacio (perteneciente a los jesuitas) es el segundo colegio particular de hombres más antiguo de Santiago. Desde su creación, se dedicó a educar a los hijos de las familias de la aristocracia capitalina. Con su lema "Entramos para aprender, salimos para servir", a la fecha los jesuitas han formado a más de 500.000 jóvenes.

Uno de ellos fue Alberto Hurtado que entró al colegio en 1909 becado pues su padre ya había muerto.

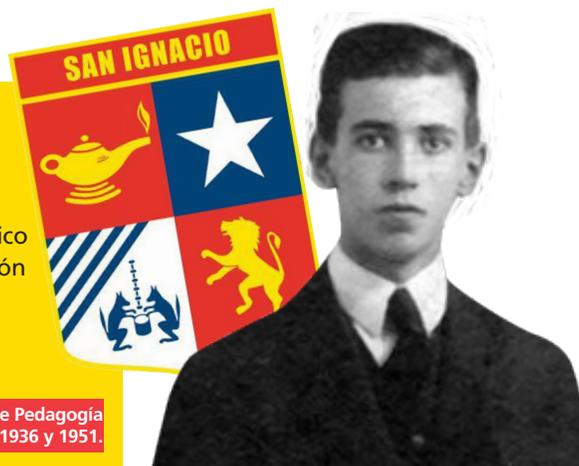
En los pasillos y patios del Colegio San Ignacio de Alonso de Ovalle (en 1966 se abrió en la comuna de Providencia el Colegio San Ignacio El Bosque) fue creciendo Alberto. Allí aprendió a leer y escribir, hizo su primera comunión, jugó a la pelota, se confirmó, se hizo de grandes amigos, se preparó para entrar a estudiar leyes y despertó su vocación sacerdotal.

Una vez ordenado sacerdote en Lovaina, Bélgica (en 1933) y con un Doctorado en Educación a cuestas, regresa a Chile y a su querido colegio, ¡ahora como profesor! Y vendrían muchas "pichangas" más con los jóvenes y –asimismo– largas conversaciones (cuentan que los estudiantes hacían fila para hablar con el Padre Hurtado) en las cuales los incitaba a vivir la fe a sus anchas. Varios (entre ellos el padre Renato Poblete) se embarcaron en el camino del sacerdocio, según ellos, inspirados por el propio Padre Hurtado.

PADRE HURTADO: PRIMER DOCTOR EN EDUCACIÓN DE CHILE

"El Padre Hurtado fue un educador indiscutible. Se impuso el desafío de refutar los fundamentos de John Dewey (1859-1952), el afamado pedagogo estadounidense que fue el máximo representante de la llamada Nueva Escuela. Hurtado buscaba construir un soporte teleológico pedagógico y antropológico para la educación. Propuso una concepción integradora de lo cognitivo, socioafectivo y físico, incorporando la trascendencia a lo esencial de la formación de las personas. Este constituye uno de sus mayores aportes a la educación chilena".

ERIKA HIMMEL, Premio Nacional de Educación 2011, en el lanzamiento del libro "Artículos de Pedagogía y Psicología de Alberto Hurtado" (2012), que recoge 15 de sus escritos publicados entre 1936 y 1951.





Era la tarde del 19 de octubre de 1944: El Padre Hurtado estaba predicando un retiro para señoras del "barrio alto". De repente, interrumpió sus propias palabras y les dijo: "¿Cómo podemos seguir así? Anoche no he dormido y a ustedes les habría pasado lo mismo al ver lo que yo vi. Llegaba a la casa (colegio San Ignacio) cuando me atajó un hombre en mangas de camisas, a pesar de que llovía. Estaba demacrado, tiritaba de fiebre. No tenía donde dormir... ¡Hay centenares de hombres así en Santiago! Cada uno de esos hombres es Cristo."

El mensaje caló fuerte en el auditorio. Una señora ofreció un terreno, otra dinero y una tercera le entregó ahí mismo sus joyas. Fue el comienzo de una cadena que dio vida al Hogar de Cristo, hoy la ONG más grande de Chile.

EL HOGAR DE CRISTO HOY

Atiende a un significativo porcentaje de la población definida por la encuesta CASEN como pobre monetaria y/o multidimensional.

- 46 filiales a lo largo del país.
- 600.000 socios benefactores.
- 73.000 atenciones diarias.
- 45.000 empleados.

FILIALES DEL HOGAR DE CRISTO

- ROSTROS NUEVOS: atención personas con discapacidad mental.
- PARÉNTESIS: personas con consumo problemático de alcohol y drogas.
- EMPLEA: capacitación a personas en situación de vulnerabilidad sin empleo.
- SÚMATE: atención a jóvenes marginados del sistema de educación.

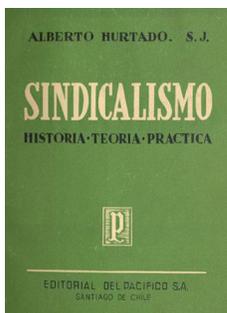
Cruce pobreza monetaria y multidimensional según CASEN*



* Caracterización Socioeconómica Nacional del Ministerio de Desarrollo Social, 2015.



¿ES CHILE UN PAIS CATÓLICO?



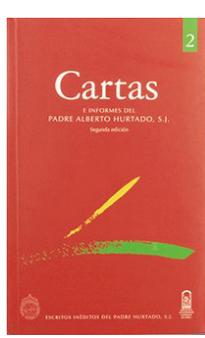
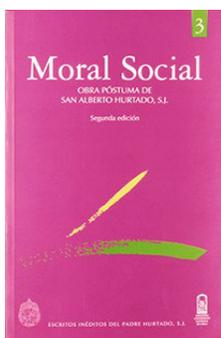
Además de "Humanismo Social" (1947) y "Sindicalismo: historia, teoría y práctica" (1950), el Padre Hurtado escribió el libro "¿Es Chile un país católico?" (1941). Este último, con un título inquisitivo y hasta incómodo para algunos, caló hondo entre muchos chilenos. En cierta forma, adelantándose al Concilio Vaticano II, este sacerdote y gran comunicador fue capaz de poner sobre la mesa, a través de los numerosos retiros que daba a jóvenes y mujeres (hasta en ello fue adelantado a su tiempo), sus libros, columnas en los diarios, predicas y programas radiales, los grandes temas país: analfabetismo, escasez de viviendas, niños vagos, alcoholismo, desnutrición y suma y sigue.

Respecto a la falta de cobertura y a la calidad educación escribió: "Si la educación no consigue formar ciudadanos penetrados de sentido social, no ha logrado lo que de ella esperaba la sociedad, sobre todo, la nuestra".

"La lucha social es un hecho que no necesita demostraciones. Es demasiado evidente. Frente a ella caben tres actitudes: la primera, los que la fomentan y hacen de ella un instrumento de reforma social: azuzan el odio de clases y encienden la hoguera. Otra actitud son los que se cruzan de brazos, indolentes ante el porvenir, desinteresados del bien común. Poseen bienes y los gozan. Y si después de ellos viene el diluvio, ¡qué importa! Hay una tercera actitud, que no es la lucha ni la abstención, sino la sincera colaboración social que emana de la Doctrina Social de la Iglesia. Esa es la que nos toca asumir en cuerpo y alma".

Tomado de "¿Es Chile un país católico?" del Padre Hurtado, 1941.

LA FUNDACIÓN PADRE HURTADO
 Creada por el padre Renato Poblete s.j. –que entre 1982 y 2000 fue capellán del Hogar Cristo– persigue mantener su espíritu hasta hoy. Construyó el Santuario del Padre Hurtado (donde está su tumba), el museo e impulsó el cambio de nombre del ex Metro Pila de Ganso, hoy San Alberto Hurtado (Línea 1). Asimismo, han sistematizado sus conferencias, discursos y entrevistas y editado muchos libros en torno a la figura del santo chileno.



En tiempos que la pobreza en Chile se presentaba descalza, el padre Hurtado comprendió que era esquizofrénico decirse cristiano y permitir la miseria de tantos. Y se hizo a la mar. Uno de sus "socios" más queridos fue su camioneta verde. Con ella –desde la creación del Hogar de Cristo (1944) hasta poco antes de su muerte (1952)– salía en las noches tras sus "patroncitos", como les decía a los niños vagabundos que "habitaban" en las orillas del río Mapocho.

Y él mismo confesaba. "No es fácil retenerlos. Se arrancan una y otra vez. Y una y otra vez debemos salir a su encuentro. ¡Si pudiéramos recogerlos a todos y darles dignidad y educación!", exclamaba incansable. En 1947 viaja a Europa donde lo recibe el papa Pío XII quien lo alienta e impulsa a visitar centros de atención a personas pobres y marginadas. Apresurado, el Padre Hurtado pregunta, observa, toma nota y vuelve a Chile por más. ¿Intuiría que le quedaba poco? Igual siempre "Contento, Señor, contento".



“Dar hasta que se nos caigan los brazos de cansancio”.

“Ningún problema humano nos puede parecer ajeno”.

“¿Qué haría Cristo en mi lugar?”.

“Mirar en grande, querer en grande, pensar en grande, realizar en grande”.

“Amar a mis hermanos hasta no soportar sus desgracias”.

“Nuestra sociedad sufre hoy un dolor sin precedentes”.

“Solo tenemos derecho a resignarnos después que hayamos quemado el último cartucho en defensa de la verdad y la justicia”.

“La caridad comienza donde termina la justicia”.

“El pesimismo, la soledad, la neurosis y hasta la locura, ¿no son el fruto de un mundo que ha perdido a Dios?”.

“Feliz es el que descubre sus posibilidades de dar”.



TESTIMONIO DE JORGE "POLLITO" ALARCÓN
Recogido por el Padre Hurtado en 1947 debajo del puente de Avenida La Paz, Jorge Alarcón (hoy nochero del Hogar de Cristo) cuenta qué fue para él "padrecito": "Que le diera comida caliente a tanta gente, que tuviera esa sonrisa a flor de labios y que dejáramos de ser patos malos. Ese es su mayor milagro".

1947. Menos de mil personas eran propietarias del 50% de las tierras agrícolas. En las poblaciones era frecuente encontrar ocho personas en 9 m² y ¡hasta siete en una sola cama! 57% de los obreros ganaba menos de \$10 y 76.000 campesinos recibían menos de \$5 al día, siendo que para alimentarse mínimamente un chileno requería \$3.

La mitad de la población era analfabeta. Apenas había hospitales. Escaseaba el agua potable.

Este era el panorama nacional al que se enfrentó el padre Hurtado cuando escribió:

“Se requiere de un movimiento sindical fuerte que responda a los intereses de sus asociados. Sin él, no habrá fuerza de empuje suficiente para hacer reales las aspiraciones de transformación social. Queremos despertar en los obreros cristianos la conciencia de sindicalizarse. El sindicato es necesario para el trabajador que quiere tener una participación más justa en los bienes dados por el Creador y que quiere asumir su cuota de responsabilidad en la construcción de estructuras sociales y económicas más justas”. Para ello –con la aprobación de sus superiores en Chile y del mismo papa Pío XII con quien tuvo audiencia en El Vaticano en 1947– estuvo entre los fundadores de la Asociación Sindical Chilena, ASICH.

Obra de la escultura Francisca Cerda que se encuentra en varios espacios públicos a lo largo de Chile.



“Desde hace un par de años con un grupo de jóvenes seculares buscábamos la manera de realizar una labor que hiciera presente a la Iglesia en el terreno del trabajo organizado, pero habíamos encontrado grandes resistencia y nosotros mismos no sabíamos lo que queríamos...
¿Cómo enfocar el problema?
¿Crear nuevos sindicatos?
...La acción de la ASICH (Acción Sindical Chilena) es totalmente ajena a la política y combate toda acción partidistas en el seno de los sindicatos... No es tampoco la ASICH un movimiento de acción católica ni pretende ser una acción apostólica de conquistas de individuales para la Iglesia. Es un movimiento de acción económico-social que agrupa a católicos a la implantación del orden social que preconizan las encíclicas...
Si la ASICH no está dispuesta a ser un testimonio valiente, pese a quien pese, más vale que como flor sin olor, se resigne a morir. De aquí que será necesario plantear el terreno bien claramente ante la Jerarquía para obtener su *nihil obstat* (sin objeción en latín)... ”.

Extracto de carta del Padre Hurtado al padre provincial de los jesuitas en Chile, 12 de enero de 1949.



El Padre Hurtado fue el fundador y primer director de la revista MENSAJE. ¿Le corresponde a un sacerdote crear un medio de comunicación en el Chile de mediados del siglo XX cuando ya habían otros en el mercado? Su objetivo no era más que compartir con la sociedad (no solo con los católicos) un espacio de opinión y reflexión en medio de la cultura imperante. La idea de fondo era –como todavía afirman sus páginas– “entregar un mensaje cristiano para el mundo de hoy”.

En octubre de 1951 aparece en los kioscos de la capital el primer número de la revista. Desde entonces (al principio la revista era en blanco y negro y sin fotografías) y hasta nuestros días sin interrupción, mensualmente MENSAJE busca entregar herramientas éticas para ayudar a discernir entre aquello que nos humaniza y lo que –por el contrario– nos deshumaniza.

En varias ocasiones los artículos ahí aparecidos (ya sea de la editorial o de los columnistas, todos *ad honorem*) provocaron el rechazo e incluso el escándalo de algunos sectores de la sociedad. La idea del Padre Hurtado era evangelizar la cultura y transmitirle la “buena noticia”.

TEMAS DE LA REVISTA MENSAJE: ¡TODOS!

Desde su creación la revista se ha adentrado en temas tales como:

- anticoncepción · violencia intrafamiliar
- dignidad de los trabajadores · impuestos
- violación de los derechos humanos
- los pueblos originarios · la bioética
- la distribución del ingreso · la realidad de los inmigrantes · el valor de la democracia
- sindicalización campesina · televisión y mercado · reformas constitucionales etc.



“Era el Padre Hurtado una especie de franciscano natural. Yo no sé si rondó en torno de la llama dulce del franciscanismo, pero su naturaleza era cierto franciscanismo trajinador, y este trajín puede llamarse un **“correteo por los niños pobres”**. Del Santo de Asís tenía también el hablar con gracia, la expresión a la vez donosa y llana. Este don su conversación, más su llaneza, la ganaba a todos y le servía a maravilla para lismonear en bien de sus pobres y de sus niños.

Cuando, en esta casa de Nápoles –que tiene un jardincito, a Dios gracias– yo sigo el ajeteo de dos o tres pájaros que saquean cuanto pueden en la floración, no puede sino acordarme del “género Padre Hurtado”, o sea, de los que buscan, no entre plantas floridas, sino **en la espesura del egoísmo humano**, las sombras de los hartos: ropas, objetos y dineros.

Con esta misma gracia del pájaro, él circulaba por Santiago en este menester duro para alma delicadísima. Con gracia pedía, con la gracia humana y con la otra. **Ya ha parado ese callejear por nuestra capital**, ya no trajina más por sus chiquitos; pero otro habrá que recoja su afán. Ojalá su “segundo” se le parezca en la virtud, pero también en la rara sencillez y en la habla mágica de los pedigüeños a lo divino.

Ya descansaron sus pies trotadores y su lengua criollísima y culta a la vez en cada charla, broma o giro, pero tal vez su mano quedó vuelta hacia su obra, como dicen restan las del albañil y las del carpintero. Porque aquella, su diligencia ardiente, de cada día y de cada hora, y de cada respiro suyo, todo eso quizás le haya dejado la diestra extendida en el ademán de pedir el pan de los otros.

Su ejemplo siempre planeará sobre aquellos que le conocimos y muchas veces sentiremos que el empujón del apresurado nos saca de nuestro estupor. **Honra y dicha fue tenerlo**, y es tristeza no mirarle más en la fila de su Orden y en la falange de su chilenidad. Sigamos dando, sí, porque su mano tal vez siga extendida allá abajo, lo mismo que antes, y debemos sosegarla cumpliendo por él.

Solemos oír a los muertos; en cuanto se hace un silencio en nuestros ajeteos mundanos, se les oye clara y distintamente. **Oír al Padre Hurtado será una obligación de responderle**. Y la respuesta única que hay (que dar a su alma atenta y a su bulto solo entredormido) es la ayuda de sus obras, un socorro igual al de antes, porque la Miseria, la bizca y cenicienta Miseria, sigue corriendo por los suburbios, manchando la clara luz de Chile y rayando con su uñeteada de carbón infernal la honra de las ciudades grandes y el decoro de las aldeas.

Duerma el que mucho trabajó. No durmamos nosotros, no como grandes deudores huidizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea, nos ciñe y nos urge casi como un grito. Sí, duerma dulcemente él, trotador de la diestra extendida, y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sordos y ciegos.

Y alguna mano fiel ponga por mí unas cuantas ramas de aroma o de “pluma de Silesia” sobre la sepultura de este dormido que tal vez será un desvelado y un afligido mientras nosotros no paguemos las deudas contraídas con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente. Démosle al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chilenidad, criatura suya y ansiedad suya todavía”.

Gabriela Mistral en Revista Mensaje, noviembre 1952.

“UN PASTOR MENOS”

Así tituló Gabriela Mistral sus palabras de despedida al Padre Hurtado, escritas desde Nápoles y que fueron publicadas en la revista Mensaje en noviembre de 1952.

Con esa fuerza e ímpetu tan mistraliana, el Premio Nobel dice adiós a su buen amigo y nos convoca a no dormir, ni volvernos sordos y ciegos ante la miseria y la injusticia que tanto denunció el jesuita.



Con la presencia del Presidente Ricardo Lagos, los padres jesuitas que encauzaron su proceso de beatificación y canonización, más cientos de peregrinos desde Arica a Magallanes y a un gran grupo de beneficiarios del Hogar de Cristo, el 23 de octubre de 1995 –en la ciudad de El Vaticano– el papa Juan Pablo II declaró santo al padre Hurtado.

Entonces, el Santo Padre afirmó: “Hijo glorioso del continente americano, Alberto Hurtado aparece hoy como signo preclaro de la nueva evangelización, una visita de Dios a la patria chilena”.

Así, tras Santa Teresa de Los Andes, que fue canonizada en 1993, el Padre Hurtado se convirtió en el segundo santo de Chile. Comunas, colegios, hospitales, calles, parques, estaciones de Metro y universidades en distintos lugares del territorio recuerdan hoy a este gran hombre que hace más de medio siglo nos preguntó: ¿Es Chile un país católico?

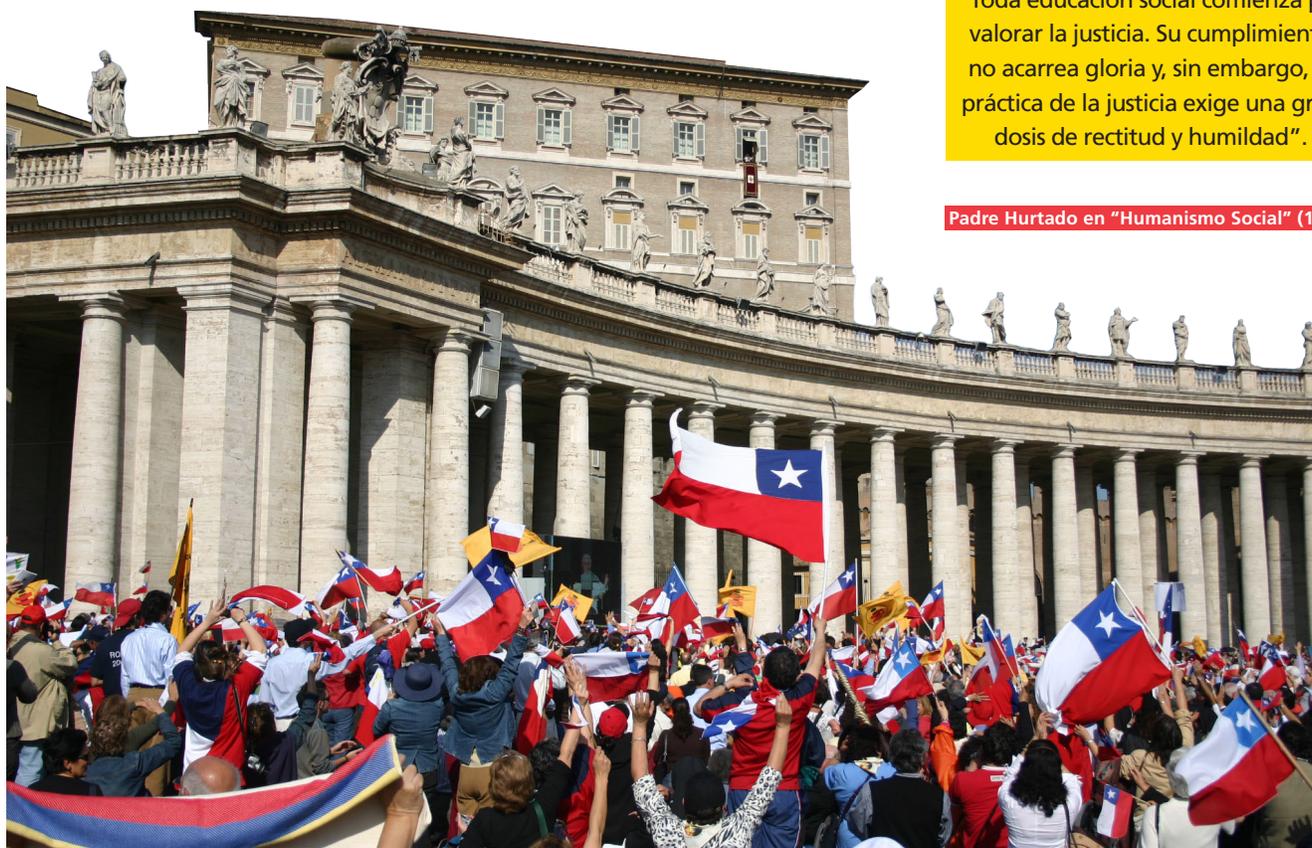
“Apareja el oído, los ojos y las manos, para que ninguna necesidad, ninguna angustia, ningún desamparo se te pase de largo”.

“Se engaña quien piensa con frecuencia en el cielo, pero se olvida de las miserias de la tierra: No menos se engañan los que creen que son buenos porque no aceptan pensamientos groseros, pero no son capaces de sacrificarse por sus prójimos”.

“Sobriedad. Que por nada en el mundo pueda siquiera darse la impresión que hay algunos que se divierten en exceso mientras el resto se afana sin reposo alguno”.

“Toda educación social comienza por valorar la justicia. Su cumplimiento no acarrea gloria y, sin embargo, la práctica de la justicia exige una gran dosis de rectitud y humildad”.

Padre Hurtado en “Humanismo Social” (1947).





En 2010 –al interior del Santuario del Padre Hurtado– se inauguró el Museo del Padre Hurtado. Obra del arquitecto Cristián Undurraga (el mismo del Museo de Artes Visuales, del Museo Violeta Parra, del Centro Cultural Palacio de La Moneda y del propio Santuario), este es un espacio privilegiado que invita a recorrer el espíritu, la vida y las circunstancias en las que se desarrolló el fundador del Hogar de Cristo. Sus objetos personales, proyecciones audiovisuales y documentos presentados con una museografía contemporánea y didáctica valen la pena. Asimismo, el Santuario –al cual se ingresa por la avenida General Velásquez (a un costado está la casa central del Hogar de Cristo y la Parroquia de Jesús Obrero)– acoge la tumba del Padre Hurtado que hoy es un lugar de peregrinación.



“Si silenciáramos su lección, desconoceríamos esta gran visita de Dios a nuestra patria... Tuvo una sola pedagogía y un solo secreto: amar y servir”.

Su gran amigo, el Obispo Manuel Larraín en el funeral del Padre Hurtado, 1952.

“Yo estaba en la universidad y le había planteado el tema del ‘run-run’ como le llamaba él al despertar de la vocación religiosa, pero estaba indeciso. Un día le dije que me casaría. ‘Serás un gran laico y un gran padre de familia’, me respondió. Me dejó sin habla. Me remeció”.

Padre Renato Poblete s.j, el gran continuador de la obra del padre Hurtado.

“Hombre de mirada alerta. Caminaba con seriedad de un profeta, con la responsabilidad de un pastor, con la sonrisa mansa de un niño”.

Padre Esteban Gumucio ss.cc.